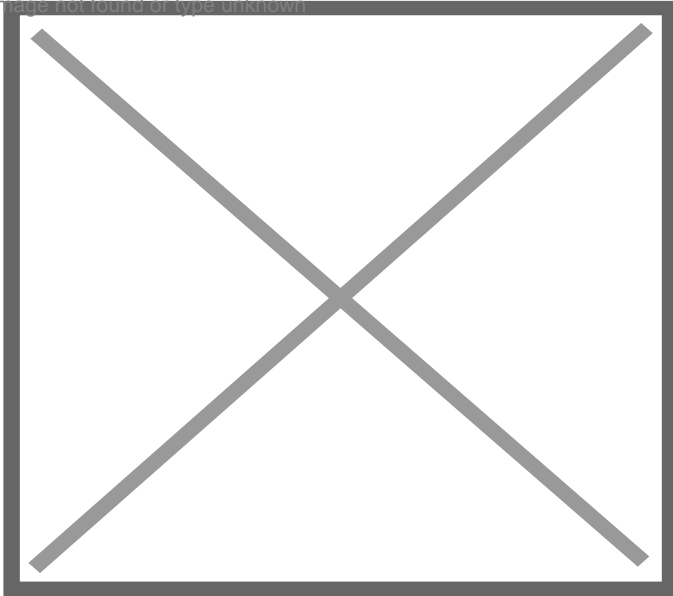


# ANTICIPAN POESÍAS DEL ÚLTIMO FRAY MOCHO

---

Image not found or type unknown



Tomado de: <https://www.eldiaonline.com/> del 16.12.2018

## “Las voces de las vivas suben como un tornado”

Pasaron 47 años para que el premio Fray Mocho a la poesía vuelva a manos de una mujer. Y qué mejor que esta revolución que protagonizamos las mujeres, para generar el contexto.

“Cuaderno para brujas” de Pamela De Battista fue el poemario premiado en la edición 2018. Hoy compartimos en exclusiva, algunas líneas que movilizan y aportan al movimiento “No nos callamos más”.

### ***La costurera***

*I*

Contra todo silencio

que íntimo

mar

se mueve danza,

contra toda lágrima

que piedra,

aquieta,

soy la costurera.

Se hamaca el pie

se ensaña la mirada

se concentra.

Contra toda la noche despierta

enhebro la letra

hilvano el pensamiento

doy la primera puntada;

el hilo en la tela

abre puertas,

punta con punta

palabra con palabra.

De esta unión ya no se vuelve

ya no

hay vuelta atrás.

Canta el vestido

abre los volados

cae la voz,

su sombra se sacude

se aprieta contra el muro

desespera.

Canta la aguja

se clava

sabe exactamente dónde

sabe exactamente cuándo,

gime el rojo retazo

entregado al relámpago puñal

que lo penetra

que lo transforma.

De esta unión ya no se vuelve

ya no  
hay vuelta atrás.  
Contra toda la lluvia  
que crece en la ventana  
como si el vidrio  
o mis ojos  
fueran una lupa,  
triste,  
contra toda tristeza  
canto  
compongo los huecos,  
las bocas de la tela,  
las yemas se juegan  
en una apuesta filosa  
punzante  
por la forma.  
Canto  
me detengo  
sorbo el agua del poema  
pruebo  
la temperatura,  
adivino  
el espacio que ocupa  
en la garganta,  
canto de nuevo.  
Los hilos saben  
la tela sabe

la aguja sabe  
con qué lenguajes me erotizo,  
con qué gesto  
el ruedo me conduce  
sola  
por los bordes.  
Canto.  
De esta unión ya no se vuelve.  
De esta unión  
ya no  
hay vuelta atrás.

### ***Sororidad***

***I***

Tres perros durmiendo al sol,  
los yuyos a la vera del camino,  
una calle de tierra que rasca el aire,  
hay olor a otoño y todo está quieto  
a las tres de la tarde.  
Verde pulmón, el baldío,  
donde pasta inocente  
un viejo caballo,  
un paisaje como aquellos  
aparentemente apacibles  
que bordaba mi abuela,  
allí la encontraron.

Camino en silencio para no perturbar  
esa antigua sensación  
que une con un hilo a punto de cortarse  
un cuerpo roto de mujer  
con su infancia.

La pollera me roza las piernas,  
las sandalias no me protegen los pies del polvo,  
(nada me protege).

Escucho el quejido de las piedras que piso  
y siento el olor a mate recién preparado  
en una casa  
tras una amplia ventana  
porque alguien no pudo dormir  
esperándola,  
y puso el agua.

Sólo el ruido de mis pasos  
que avanzan  
levanta las voces de las muertas,  
las tiende en la cuerda y las pone a secar,  
limpias,  
las enhebra y las dispone,  
las riega en las plantas huérfanas,  
las deja sentadas en la vereda  
cantando.

Es nueva la noticia en esta siesta provinciana  
es vieja la noticia en esta siesta provinciana.  
Las voces de las vivas suben como un tornado  
en medio de las voces de las muertas

que se abren  
dejando espacio.  
Porque lo que siempre es  
nace mientras muere.

***La bruja no duerme.***

Pinchan  
los grillos de la noche  
el silencio constelado,  
están bordando su amor  
sobre el aire,  
costureros anónimos  
del insomnio.  
La bruja no duerme.  
Es medianoche  
y el cielo profundo la abre como un ojo.  
Será la luna,  
el gigante silencio de la sombra,  
aquello que se sacude debajo,  
otra mirada,  
o tal vez la propia  
ardiendo  
sobre ella misma.

II

***Llueve con sol***

apenas entendemos esa urgencia,  
ese revés con que sucede,  
esos pequeños peces  
temblando en el aire.

La piedra se lava luminosa  
y si miramos mejor  
vemos de cerquita  
la bruja que se casa.

Se casa  
en una celebración misteriosa  
un aquelarre protegido por el río.

Pero no de blanco,  
como todas las otras brujas que proliferan en el  
mundo  
que se meten en las iglesias para cuidarse de  
la culpa  
que mienten con albor.

Esta hija del diablo ríe con todo el cuerpo  
con una carcajada  
desde la boca hasta el sexo  
con los pechos galopantes de tanto carcajeo  
porque llueve con sol y va a casarse desnuda  
con sus demonios,  
con sus amantes.

Le voy a regalar una montura  
de tierra, hierba y rocío  
para que su entrepierna huela a monte o a  
patio,

un abrazo de mil años  
sanador de inquisiciones,  
la raíz de un silbido creciendo a boca tendida;  
le voy a regalar  
una cama donde se enreden las estrellas,  
también mandrágoras  
y amapolas,  
un beso en la libertad,  
una música vieja,  
pero, sobre todo, mi lealtad,  
porque  
también soy una bruja  
y va a llegar el día  
en que me llueva con sol  
y yo tenga que casarme  
coserme  
con mis bestias,  
con la muerte,  
conmigo misma.  
de la serie La espera

III

***Hoy descubrí que cantando***

se asemillan las palabras

pequeñas semillas condensando un íntimo  
infinito:

el verde

siempre haciéndose



el aroma a albahaca  
de tu nombre.  
Mientras no estés voy a plantar mi voz  
por toda la casa  
a ver si así venís  
también cantando.

IV

***Los abrazos que no nos dimos***

se quedaron en nuestra casa,  
los siento caminar por las noches  
moviendo las cortinas,  
los escucho rugir su frustración  
escondidos en los rincones  
más oscuros.

Temo

que cualquier noche de estas  
terminen por despedazarme.

V

***Tendré que sacar tu ropa de las perchas***

acomodarlas,  
delicadamente,  
para que tu olor no se asuste.  
Sentarme a su lado y contarle aquel cuento  
del fantasma que iba empequeñeciendo,  
empequeñeciendo,

empequeñeciendo,  
hasta dejar de estar molestando el aire  
con su ser de aire.

Y que este relato sirva de advertencia  
para que regreses,  
porque así

vestida de murmurado vacío,  
todas las cosas de esta casa,  
fantasma de mi corazón,  
todas las cosas  
empezarán a olvidarte.